

GAZETA DE CARACAS.

No 45.

VIERNES 16 DE JUNIO, DE 1809.

TOMO. I.

Noticias sacadas de las Gazetas de Gobierno hasta 1 de Mayo.

Será difícil reducir à los estrechos límites de este periodico todo lo que se halla en los de la Peninsula digno del conocimiento del público. Nos contentaremos por tanto con la desnuda y sencilla exposición de los hechos.

Desde principios de Marzo la fortuna de las armas en la parte occidental de España parecia contraria à nuestros enemigos. El Brigadier Wilson, Xefe de la leal legion Lusitana, se empeñó en varias acciones con la division Francesa de Salamanca, que aunque poco considerables por el número de los que intervinieron en ellas, tuvieron siempre un resultado favorable à la causa comun. Desde entonces comenzaron à ser frecuentes las deserciones entre los enemigos: los Alemanes, de que hay gran número en las tropas Francesas, se pasaban diariamente al campo de Wilson, que no perdonaba medio para atraerlos à sus banderas.

Los Portugueses, que hasta aquella época no habian tomado gran parte en las operaciones militares, sintieron despertar su antiguo valor y patriotismo con la cercanía del peligro. Mandados por el General Silveyra recobran à Chaves, toman el 25 de Marzo el fuerte de S. Francisco, y hacen un botin considerable. El Comandante de aquella posicion, 13 oficiales, 749 soldados quedaron prisioneros de guerra. Se libertaron 114 prisioneros Españoles, y se tomó una gran porcion de armas y viveres.

Ya los Gallegos se habian levantado en masa para expeler de su territorio los barbaros enemigos, introducidos en él por la cobardia ó la traycion de los mismos, à quienes el Reyno habia confiado su seguridad. Un gran numero de paysanos sin xefe, sin disciplina militar, y casi sin armas habia emprendido el cerco de Vigo. El Marques de la Romana les envia una partida de tropa al mando de los capitanes D. Bernardo Gonzales, y D. Francisco Colombo. D. Pablo Morillo se presenta voluntariamente en el campo de los patriotas con el objeto de dar à sus operaciones aquella regularidad, sin la qual se aventura muchas veces, ó se compra demasiado caro la victoria. Los patriotas le obligan à tomar la graduacion de Coronel, y el cargo de Comandante en Xefe; se ataca la plaza con el mayor denuedo y firmeza; mil rasgos de heroismo señalan aquel dia glorioso; un anciano espira plagado de heridas delante de las puertas que intentaba derribar à golpes de hacha; el Capitan Gonzalez sucede en la misma tarea, y hubiera tenido igual fin, si no le hubiesen separado con violencia sus soldados. El refuerzo que envian à Vigo los Fran-

ceses de Tuy es derrotado por los Patriotas. El Comandante Frances de Vigo (Chalot) pide capitular; no se le ofrece otra condicion que la de perecer, ó quedar prisionero de guerra con sus tropas. La plaza se rinde, se toman 39 cañones, 660 sacos de metralla, con otras partidas de armas, municiones, y dinero, se da el mando de ella à D. Bernardo Gonzalez; y dentro de poco tiempo la ciudad de Tuy es igualmente recobrada, dexando los enemigos 1600 prisioneros.

Entretanto el Marques de la Romana batien-dolos en las detall, les disminuia fuerzas, y aumentaba las suyas con el paisanage inflamado de Asturias y Galicia, que corria en tropel a sus banderas. Derrota à los Franceses delante de Villafranca; y dá al Comandante de su vanguardia, Mariscal de Campo D. Gabriel de Mendizabal, el encargo de sitiaria. Villafranca se rinde el 18 de Marzo; se hace un gran número de prisioneros; se cogen 2 almacenes de viveres, uno de municiones, muchas armas, y 8 millones de reales.

Los Franceses pasan el Ave, atacan las baterias de Oporto el 27 de Marzo, y son rechazados con perdida de 700 hombres. El 28 por la mañana avanzan de nuevo en 3 columnas; y si el anunciado movimiento del General Silveyra que amenazaba la retaguardia enemiga, se hubiese verificado, la suerte de Oporto hubiera sido diferente; pero esta falta, ó mas bien la anarquia y desorden que en el momento del mayor peligro prevalecieron en la ciudad, y que habia suscitado ó fomentado la astuta politica del enemigo, abrieron las puertas de Oporto al Mariscal Soult.

El General Ingles Beresford, que manda en xefe las tropas Britanicas, combina sus operaciones con el General Portugues Silveyra. Mientras que el uno se acerca al Mariscal Soult, y le tiene en respeto, el otro parece haber sucedido al Brigadier Wilson obrando contra la division Francesa de Salamanca, que rechazada de las fronteras de Portugal, ha retrocedido à sus primeras posiciones.

Tal es el estado de las cosas en Galicia y Portugal segun las últimas noticias auténticas, segun otras posteriores, aunque de menor autoridad, la situacion de los Franceses por aquella parte es cada dia mas apurada: En Galicia se hallan confinados al Ferrol, y la Coruña; en Portugal à Oporto, y la interrupcion de sus comunicaciones con los otros cuerpos que mantenian en la Peninsula, no les dexaba esperanza de evitar la rendicion ó el exterminio.

Las avanzadas de Cuesta han sido superiores en algunas acciones à las del enemigo. Seria nunca acabar si emprendiesemos informar me-

ñudamente à nuestras lectores de todas las ventajas conseguidas en ellas por nuestras tropas, y cuya importancia consiste principalmente en su casi diaria repetición. Este sistema bien entendido de hostilidades fatigando la paciencia del enemigo le ha obligado à recurrir à aquellas artes menos decorosas, que han sido las mas veces los instrumentos de sus decantados triunfos. Con esta mira han procurado entablar negociaciones con el General Cuesta. Uno de los oficiales parlamentarios habiéndose presentado con escolta, y descuidándose en dar à conocer su caracter, es atacado por una partida de patriotas, herido, puestos en fuga los que le acompañaban, y conducido à Badajoz, donde al punto que se descubrió la comision de que venia encargado, mandò atender à su salud con el mayor esmero el Gobernador de la plaza, Teniente General D. Antonio de Arce. Tal es la religiosidad con que respeta el caracter Español las sagradas convenciones de los pueblos, aun respecto de unos enemigos que escrupulizan tan poco el violarlas. Asi lo hizo ver con entereza y energia el Gobernador de Badajoz en su contextacion al Xefe del Estado Mayor del ejército Frances en Mérida, logrando que su conducta fuese aprobada del modo mas solemne y honorífico por la Suprema Junta Central Gubernativa.

Los enemigos dirigieron tambien desde Mérida al Capitan General D. Gregorio de la Cuesta y à la Junta Superior de Extremadura un pliego que inmediatamente fue remitido à la Central. En él venia inclusa la siguiente carta dirigida al Excmo. Señor Vice Presidente de ella; y la Junta Central, siguiendo los principios de franqueza y confianza que la sirven de guia en todas sus operaciones y mucho mas en un asunto de tanta delicadeza y trascendencia, acordò que se publicase dicha carta con la Real orden que en su vista se comunicò al General Cuesta.

Excelentísimo Señor,

La mayor parte de las provincias de España han sufrido ya los horribles efectos de una conquista, y las restantes estan inminentemente amenazadas de ellos. Los desgraciados sucesos acaecidos los dias 27 y 28 de Marzo con los exércitos de los Generales Urbina y Cuesta han llenado de consternacion y zozobra à varios Españoles honrados que no pueden mirar con indiferencia la absoluta desolacion de nuestra amada patria. Estos han suplicado al Rey que se digne remediar los males que ya han experimentado las provincias ocupadas por las tropas Francesas, y evitar los de aquellas que nó lo estan todavía. S. M. ha condescendido à sus ruegos, y en consecuencia me ha mandado venir à esta ciudad para anunciarse-lo à V. E. autorizándome para que acuerde los medios de conseguirlo con el Diputado ó Diputados que la Suprema Junta Central quiera comisionar al intento.

No puedo imaginar siquiera que V. E. ni la

Junta que preside se nieguen à un paso en que estan quizá cifradas la salvacion de las Andalucías y la felicidad universal de todo el Reyno. El negocio es importantísimo por naturaleza, y urgentísimo por las circunstancias; y por tanto seria importuno querer tratarlo por escrito dando motivo à contextaciones, dudas y tergiversaciones tan difíciles de precaver con la pluma, como fáciles de evitar en una conferencia verbal. Asi pues, espero de la ilustracion y patriotismo de V. E. y de la Junta, que nombrará la persona ó personas que hayan de tratar conmigo sobre el asunto, con las quales acordaré àntes el lugar donde deba tenerse la conferencia. Nuestro Señor guarde à V. E. muchos años. Excmo. Señor.

JOAQUIN MARIA SOTELO.

Excmo. Sr. Presidente de la Suprema Junta Central.

Excmo. Señor,

Al ver la Junta Suprema la carta escrita por D. Joaquin María Sotelo à su Vice Presidente y las proposiciones insidiosas que de parte del Gobierno Frances se hacen en ella, se ha acordado al instante del sagrado caracter de que esta revestida y de los juramentos que ha hecho à la nacion con universal aprobacion de toda ella. Si Sotelo trahe poderes bastantes para tratar de la restitucion de nuestro amado Rey y de que las tropas Francesas evacuen al instante todo el territorio Español, hágalos públicos en la forma reconocida por todas las naciones y se le oirá con anuencia de nuestros aliados. De no ser así, la Junta no puede faltar à la calidad de los poderes de que esta revestida, ni à la voluntad nacional; que es no escuchar pacto, ni admitir tregua ni ajustar transaccion que no sea establecida sobre aquellas bases de eterna necesidad y justicia. Qualquiera otra especie de negociacion sin salvar el estado, envileceria à la Junta; la qual se ha obligado solemnemente à sepultarse primero entre las ruinas de la Monarquía que à oír proposicion alguna en mengua del honor é independencia del Pueblo Español. S. M. quiere que V. E. se lo manifieste así à Sotelo: y de Real orden lo comunico à V. E. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde à V. E. muchos años. Real Alcazar de Sevilla, 21 de Abril de 1809.

MARTIN DE GARAY.

Sr. D. Gregorio de la Cuesta.

El General Cuesta insertò esta Real orden en su contextacion, concebida con la firmeza que hace tanto honor à su caracter. La Mancha era al mismo tiempo el teatro de muchas proezas, en que el valor Español manifestaba su superioridad sobre la facticia intrepidez Francesa. D. Isidoro Mir, Comandante de una partida descubierta de 10 cazadores, se encuentra con 20 caballos, seguidos a alguna distancia por 40 infantes Franceses. Los ataca separadamente; mata algunos de los de a caballo, pone en fuga los otros. hace prisionero al General Bonderweid, su Secretario, y un Comisa-

no de Guerra ; y ahuyenta a los de infantería, sin otra pérdida por su parte que una ligera herida.

Pasemos ahora al Norte y Parte Oriental de la Península. Los enemigos apostados en el lugar de Truecha, fronterizo del Señorío de Molina, son derrotados y precisados a huir el 17 de Marzo por el paisanage Molinés armado. El día anterior habia intimado la rendición a Lérida el Conde de Gazan a nombre del Mariscal Duque de Montebelo ; pero el Gobernador D. Joseph Casimiro de Lavalle le contextó manifestándole su resolución de imitar el exemplo de Zdragoza, defendiendo la plaza hasta la última extremidad ; y los Franceses en vez de executar sus amenazas, abandonaron à pocos días las inmediaciones de Lérida.

El General Blake habia tomado el mando de la division del Marques de Lazan, y hasta los últimos avisos, que alcanzan al 10 de Abril en Cataluña, habian sido felices las escaramuzas empeñadas baxo su dirección con varias partidas Francesas.

Los paisanos del Vallés molestaban incesantemente à los enemigos. Se asegura que de resultas de algunas acciones verificadas en aquellas alturas habian entrado en Barcelona 50 carros de heridos. El General Lechi que opera contra el Vallés habia intentado por tres veces retroceder à Barcelona ; pero se le habia prevenido por el General Saint Cyr que conservase à toda costa sus posiciones. El mismo Saint Cyr, no habiendo podido penetrar por Castel-Bisval, habia retrocedido igualmente à incorporarse con Duhesme en la capital del Principado.

El 9 de Abril ha presentado Barcelona una de las mas grandes y gloriosas escenas, que jamas han ofrecido la lealtad y el patriotismo. Fueron citados por los Xefes Franceses al Palacio de la Real Audiencia todos los Ministros que la componen, los del Ayuntamiento, y los demas empleados para prestar el juramento de fidelidad y reconocimiento a Joseph. La infantería y caballería Francesa cercaba el Palacio ; varios puntos de la ciudad habian sido ocupados con tropas, y todo presentaba la actividad amenazadora de la violencia. El fiscal de lo civil, uno de los pocos vendidos à la intriga, abre la sesion con un discurso capcioso, que apoyado por la presencia del General Duhesme, y por todo el aparato terrible de la fuerza, hubiera infundido pavor y desaliento a otros pechos que los Españoles. Pero el Ministro Mendiceta, elevando la voz en defensa de la lealtad, habla con la mayor energia contra la ilegitimidad del acto, sostiene los derechos de la desgraciada familia de Borbon, y manifiesta lo vergonzoso y lo inutil de unos medios, que ni podian colorir la usurpacion, ni alucinar al pueblo Español. La noble firmeza de Mendiceta, imitada por sus compañeros Vaca, Cardoba, Beltran, Marchamalo, Dueñas, Lasauca, Ortiz, Villanueva, y Gutierrez dexa confundi-

dos à los opresores. El Regente de la Audiencia, Tudó, y Masdevall se habian fugado en Agosto; Fortuny y Constantin habian muerto. De los siete Regidores los seis rehusaron prestar sus juramentos, y expusieron heroicamente sus vidas al furor de los Franceses. De los Relatores uno solo juró ; los Dependientes de la Audiencia y del Ayuntamiento confirmaron con su decision la de los cuerpos à que pertenecian. Los Ministros y empleados de la Contaduria, Tesoreria y Aduana, exceptuando tres, renunciaron unánimemente sus empleos, y de los militares hubo pocos que jurasen. Pero uno de los que manifestaron mas heroica constancia en aquella celebre ocasion, fué el Regidor Ramona, que concurrido à la faccion de los usurpadores con ofertas de fortuna, que se creyeron tanto mas eficaces, quanto era mas triste el estado de la suya, contextó que moriria pobre, pero no sin honor.

El Contador Azaguirre declaró, que aun quando toda España reconociese à Joseph, él se expatriaria. Veinte y siete Españoles, entre ellos el Tesorero Asanza, son confinados al Castillo de Monjuich en castigo de la intrepidez con que habian desconcertado los proyectos de los enemigos. Los 2 Ayudantes de Plaza Marchul y Cortes fueron por el mismo motivo conducidos à la ciudadela ; y los Generales Espelèta y Villatra arrestados en sus casas.

Las aclamaciones de un pueblo fiel acompañaron hasta sus prisiones à aquellos Martires de la libertad. Muchos les ofrecian à voces atender à sus familias desamparadas, y sustentarlos à ellos mismos en su confinacion. La presencia de las bayonetas de que iban rodeados, lejos de aterrorizar à la multitud, solo sirvió para hacer mayor el oprobio de los tiranos, y mas glorioso el triunfo de la fidelidad.

Mientras que vemos por todas partes, si no expulsados à los barbaros invasores, à lo menos aumentado el entusiasmo de los habitantes, y cubiertas de gloria nuestras armas, no debe cansarnos poca satisfaccion saber al mismo tiempo, que los medios de la opresion se disminuyen, y se multiplican los de la resistencia. Mas de 50,000 Franceses, segun Cartas de Mondragon y de otros parages inmediatos à la frontera, han transitado por ella de regreso à Francia : 4000 desertores de los exercitos Franceses segun noticias recientes de Tarragona, han pasado à nuestras banderas en el Principado de Cataluña ; y 20,000 Ingleses han desembarcado en Lisboa, que unidos à los que restaban de las expediciones anteriores, pueden componer el número de 25,000, los quales serán reforzados, segun se dice, por otros 10 ò 15,000, y aun se escribe de Cadiz, que ya han llegado estos últimos à la Costa de Portugal. Tambien se afirma en papeletas particulares que el Navio Algeciras debia salir de Portsmouth el 10 de Abril con algunos transportes conduciendo mas de 100,000 fusiles, monturas, y otros efectos de guerra.

CARACAS, 14 de Junio.

En la Gazeta Extraordinaria de S. Tomas (de que la última nuestra ha sido traducción literal) venia solamente el exordio de la Proclama del Archiduque Carlos; por lo que la insertamos ahora integra qual fué recibida por el Gobierno Británico, y publicada en los Diarios de Londres.

PROCLAMA

Al Ejército Austriaco.

La necesidad de proteger à la nacion nos convida à nuevas proezas. Mientras fué posible conservar la paz por medio de sacrificios, mientras los sacrificios fueron compatibles con el honor del trono, con la seguridad del estado y con la salud del pueblo, el corazon de nuestro benévolo Soberano sofocò en el silencio todos los penosos sentimientos que le ocupaban. Pero al ver que son infructuosas todas las tentativas dirigidas à salvar nuestra feliz independencia de la insaciable ambicion de un Conquistador Extranjero; al ver que las naciones enteras son absorbidas al rededor de nosotros, que los Soberanos legitimos son arrancados con violencia à los corazones de sus vasallos; y que enfin el peligro de la subyugacion universal amenaza aun a los dichosos estados del Austria y à sus pacificos y afortunados habitantes; la nacion nos pide su libertad, y nos presentamos à defenderla.

Sobre vosotros, mis amados compañeros de armas, están fixados los ojos del universo, y de quantos aprecian el honor y la prosperidad nacional. No participareis de la afrenta de ser instrumentos de la opresion; ni peleareis en climas distantes por los ilimitados proyectos de un usurpador ambicioso. Vuestra sangre no se derramará jamas por la codicia extranjera, ni por intereses que no sean los vuestros. No ireis à aniquilar naciones inocentes; ni cubrireis las gradas de un trono usurpado con los mutilados cadaveres de los defensores de su pais. Una suerte mas feliz os aguarda; la libertad de la Europa ha encontrado un asilo baxo nuestras banderas. Nuestras victorias desatarán sus cadenas; y nuestros hermanos de Alemania, que estan todavia en las hileras del enemigo, nos deberán su libertad. Estais empeñados en una causa justa; de otra manera jamas hubierais aparecido à vuestra cabeza.

En los campos de Ulma y de Marengo, que el enemigo ha citado tantas veces con ostentoso orgullo, en esos mismos campos renovaremos las gloriosas proezas de Wurzburg y Ostrach, de Liptengen y Curich de Verona, de Novi, y del Trebia. Conquistaremos una paz durable para nuestro pais; pero un fin tan grande no podrá obtenerse sin grandes virtudes. Subordinacion absoluta, severa disciplina, constante deber, firmeza inmutable son los atributos de la verdadera fortaleza. La union de las almas, la cooperacion de todos puede solamente conducirnos à la victoria.

Mi Soberano y Hermano me ha conferido plenas facultades para premiar y castigar. Por todas partes me vereis en medio de vosotros, y recibiteis de vuestro General sobre el campo mismo de batalla las primicias de la gratitud de la patria. El generoso patriotismo de la nobleza Austriaca se anticipa à vuestras necesidades; esta es una prenda infalible del reconocimiento público; pero los castigos serán igualmente rigurosos é inflexibles en todos los ramos del servicio. El mérito será recompensado, y los delitos corregidos.

sin distincion de personas ni de rangos. Yo arrojaré cubierto de afrenta al indigno cobarde que prefiera la vida al honor. Yo presentaré à nuestro Soberano y al mundo entero adornados con las señales de la estimacion pública los valientes que hayan servido honrosamente à la patria, y sus nombres quedarán gravados para siempre en mi corazon.

Resta solo una consideracion, de que nunca debeis olvidaros. El soldado no es formidable sino à su enemigo en armas; las virtudes civiles no deben serle desconocidas. Fuera del campo de batalla es moderado, compasivo, humano con los desarmados habitantes de las ciudades, y con los inocentes cultivadores de la tierra. Como conoce los estragos de la guerra se empeña mas en aliviarlos. Yo castigaré todo exceso inútil con tanta mas severidad, quanto es mayor la beneficencia de nuestro Soberano, cuya intencion no es oprimir los paises vecinos, sino libertarlos de sus opresores, y formar con sus Príncipes una poderosa coalicion, dirigida à conseguir una paz durable, y à mantener la salud y seguridad general. Tropas de extranjeros se unirán presto con vosotros para atacar al comun enemigo. Honradlos, valientes compañeros de armas; tratadlos como hermanos vuestros. No las soberbias fanfarronadas, sino los hechos varoniles, son los que recomiendan al guerrero. Sereis los mejores soldados, si sois los mas intrepidos à presençia del enemigo.

De este modo llegará el día en que tenga yo la dicha de guiaros al seno de vuestros hogares, acompañados por el respeto de los enemigos, y por la gratitud de las naciones extranjeras, despues de haber asegurado con vuestras armas una paz honorífica. La benevolencia de nuestro Monarca, la admiracion del mundo, las bendiciones de vuestros conciudadanos, la interna satisfaccion de haber merecido vuestro descanso, las recompensas del valor y de la virtud, os aguardan. Viena, 6 de Abril de 1809.

CARLOS, Archiduque, Generalissimo.

Los periódicos extranjeros quehan llegado ultimamente à nuestros manos, comprehenden noticias de Londres hasta el 24 de Abril, é importantes particularidades, que tendran lugar en la Gazeta venidera. La guerra de Austria se mira en ellos como infalible: se confirma la deposicion del infeliz Gustavo Rey de Suecia: el General Dupont ha sido cogido à muerte y fusilado, &c.

El Archiduque Carlos ha entrado con un ejército en la Baviera: El Rey ha huido à Dillingen sobre el Danubio, y las tropas Francesas se han replegado sobre el Rer.

Napoleon ha salido de Paris à mandar el ejército Frances de Alemania. Bernadotte tendrá el mando del ejército Saxon, y Ney del Bavaro. Se cree todavia (pero no tan positivamente) que Massena mandará las fuerzas de Italia.

Dichos periódicos comprehenden noticias de Paris hasta el 16 de Abril, y nada dicen de los movimientos de revolucion en Francia é Italia, que se mencionan en nuestra Gazeta del Gobierno de 1 de Mayo, por avisos de Cataluña que solo llegan al 13 de Abril.

Se asegura que los Franceses han evacuado à Barcelona, dexando una guarnicion de 1000 Somatenes del Ampurdan, y 4 à 5000 enfermos en los hospitales.

Cartas de la Peninsula afirman que el General Reding murió el 23 de Abril de resultas de sus heridas.

El Domingo 11 del corriente à las 9 y 10 minutos de la noche hubo un temblor de tierra, en que se sintieron dos sacudimientos, el segundo bastante fuerte, pero sin la menor desgracia.

De la Imprenta de GALLAGHER y LAMB, à Ocho Pesos por Año